

Imprimir

La desigualdad económica es uno de los desafíos más críticos que enfrenta el mundo moderno. En las últimas décadas, la brecha entre ricos y pobres ha crecido de manera alarmante, impulsada por la concentración de poder y recursos en manos de unos pocos individuos y corporaciones. Este fenómeno no solo amenaza la estabilidad económica mundial, sino que también perpetúa la pobreza, la exclusión social y la desigualdad de oportunidades. Según el informe *Inequality Inc.* de Oxfam, publicado en enero de 2024, la riqueza de los cinco hombres más ricos del mundo se ha más que duplicado desde 2020, mientras que cinco mil millones de personas han visto reducidos sus ingresos, lo que resalta la creciente disparidad entre una pequeña élite y el resto de la humanidad. El informe detalla cómo la concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos multimillonarios y grandes corporaciones está profundizando las brechas económicas y sociales, exacerbando la pobreza y limitando las oportunidades para millones de personas. Este fenómeno no solo amenaza el desarrollo económico equitativo, sino también los derechos humanos, el bienestar de las comunidades más vulnerables, el desarrollo sostenible y la cohesión social. El informe destaca los siguientes aspectos:

El problema de la desigualdad

La desigualdad económica a nivel global ha alcanzado niveles insostenibles. Un pequeño grupo de multimillonarios y corporaciones monopoliza la riqueza mundial, lo que les permite ejercer una enorme influencia sobre las políticas económicas y gubernamentales en su beneficio. Este sistema perpetúa un ciclo de pobreza para una gran parte de la población, limitando su acceso a derechos fundamentales como la educación, la salud y el empleo digno. Además, esta desigualdad se agrava por factores como el género, la raza y la geografía, lo que profundiza aún más las divisiones sociales.

Concentración de riqueza

El informe de Oxfam destaca que desde 2020, los cinco hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que el 60% de la población mundial ha visto disminuidos sus

ingresos. Esta concentración extrema de riqueza crea un sistema económico en el que unos pocos acumulan poder a costa de la mayoría, debilitando las oportunidades de crecimiento equitativo y movilidad social.

Poder corporativo

El poder corporativo se ha convertido en uno de los principales motores de la desigualdad global. Según el informe, siete de las diez mayores empresas del mundo están controladas por multimillonarios, lo que les otorga un dominio desmesurado sobre los mercados mundiales. Esto no solo les permite dictar las reglas del juego económico, sino también influir en las políticas públicas para favorecer sus intereses, consolidando aún más su poder y riqueza.

Explotación laboral

La explotación laboral es otra de las formas en las que las grandes corporaciones refuerzan la desigualdad. En lugar de repartir las ganancias de manera equitativa, estas empresas tienden a reducir salarios, afectando principalmente a mujeres y minorías. El informe de Oxfam estima que 791 millones de trabajadores han visto sus salarios erosionados por la inflación, lo que representa una pérdida total de \$1.5 billones de dólares en ingresos.

Evasión fiscal

Uno de los mecanismos clave que perpetúa la desigualdad es la evasión fiscal. Grandes empresas y sus accionistas utilizan paraísos fiscales y complejas estructuras legales para evitar pagar impuestos. Esta práctica priva a los gobiernos de recursos vitales que podrían ser destinados a la lucha contra la pobreza y la mejora de los servicios públicos, profundizando así las desigualdades sociales.

Privatización de servicios públicos

La privatización de servicios esenciales como la educación, la salud y el agua ha agravado la

desigualdad en muchas regiones del mundo. Al tratar estos servicios como productos comerciales en lugar de derechos fundamentales, las grandes corporaciones excluyen a quienes no pueden pagar los altos costos, perpetuando así la desigualdad y limitando las oportunidades de las personas más desfavorecidas.

Crisis climática

El impacto de las grandes corporaciones en la crisis climática es otro de los puntos críticos del informe. Los multimillonarios y sus empresas son responsables de una parte desproporcionada de las emisiones de carbono. Además, muchas de estas corporaciones utilizan su influencia para bloquear políticas climáticas efectivas, lo que agrava la situación y afecta principalmente a las comunidades más vulnerables, que son las que sufren las peores consecuencias del cambio climático.

Monopolios corporativos

La concentración de poder en un pequeño número de empresas ha generado monopolios en sectores clave como la tecnología, los alimentos y la energía. Este control monopólico permite a las grandes corporaciones establecer precios altos y limitar la competencia, afectando tanto a los consumidores como a los trabajadores. Por ejemplo, dos empresas controlan más del 40% del mercado global de semillas, mientras que tres gigantes tecnológicos dominan el 75% de la publicidad en internet.

Desigualdad de género

La desigualdad de género también es evidente en la distribución global de la riqueza. Los hombres poseen colectivamente \$105 billones de dólares más que las mujeres, lo que equivale a más de cuatro veces el tamaño de la economía de los Estados Unidos. Esta brecha no solo limita las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, sino que también perpetúa un ciclo de pobreza y exclusión que afecta a millones de mujeres en todo el mundo.

Colapso salarial para las minorías raciales

La desigualdad racial es otro aspecto destacado en el informe. En países como Estados Unidos, los hogares de minorías raciales poseen solo el 15.8% de los activos que poseen los hogares blancos, lo que perpetúa la pobreza y limita las oportunidades de movilidad social para estas comunidades. Estas disparidades refuerzan las divisiones sociales y económicas, perpetuando la desigualdad estructural

Falta de acción gubernamental

El informe critica la inacción de los gobiernos frente al creciente poder de las grandes corporaciones. En lugar de implementar políticas que regulen a las empresas y redistribuyan la riqueza, muchos gobiernos han fallado en su responsabilidad de proteger a los grupos poblacionales más vulnerables, lo que ha permitido que la desigualdad siga creciendo.

Conclusión

El informe de Oxfam resalta la necesidad urgente de que los gobiernos tomen medidas contundentes para combatir la creciente desigualdad. La concentración de poder y riqueza en manos de unos pocos ha sido promovida en gran parte por las políticas neoliberales que han priorizado el enriquecimiento de las élites sobre el bienestar de las mayorías. Estas políticas han permitido la privatización de servicios públicos esenciales, la evasión fiscal a gran escala y la creación de monopolios que sofocan la competencia y limitan las oportunidades económicas para millones de personas. Para revertir esta tendencia, es fundamental que los gobiernos implementen políticas redistributivas más justas y que el Estado recupere su papel central en la regulación de la economía, garantizando que los beneficios del crecimiento económico se distribuyan de manera más equitativa entre toda la población. Además, se requiere de un profundo y continuado trabajo de organización de los grupos sociales que sufren niveles de exclusión para que su voz sea oída y los necesarios cambios pasen del análisis a los hechos. Solo así será posible construir un sistema económico que funcione para todos y no solo para unos pocos privilegiados.

Jaime Gómez, analista de política internacional

El Impacto de la Concentración de Poder Corporativo en la Desigualdad Global: Un Análisis del Informe de Oxfam

Foto tomada de: Las2orillas